



WP2/2003

Invasión de Irak- Escenarios negros

Carlos Alonso Zaldívar

Un escenario negro es un instrumento de ayuda a la toma de decisiones consistente en la presentación de las consecuencias negativas que verosímilmente pueden derivarse de una decisión. La elaboración de un escenario negro no requiere una estimación previa de la probabilidad de que esas consecuencias se produzcan y no dice si esa probabilidad es alta o baja. Lo que hace es permitir apreciar el alcance de las consecuencias negativas que pueden derivarse de la decisión tomada y facilitar su comparación con las que se espera que se produzcan en el mejor de los casos, es decir, en un escenario rosa. En este sentido resulta útil para la toma de decisiones.

Ésta es la teoría, pero en la práctica al elaborar un escenario negro, el analista difícilmente puede eludir el complejo de Casandra. Casandra, hija de Príamo y de Hécuba, prometió entregarse a Apolo, que estaba enamorado de ella. No cumplió, sin embargo, su promesa y el dios la condenó a predecir siempre la verdad pero a que nunca fuera creída. Cuando los aqueos prepararon el caballo que introduciría a los mejores de sus héroes en Troya, Casandra intentó inútilmente persuadir a los troyanos de que no permitieran su acceso a la ciudad. Después del saqueo de Troya, en la división del botín, Casandra, la más bella de las hijas de Príamo, le tocó en suerte a Agamenón, al que predijo el trágico destino que le esperaba al regresar a la patria. Agamenón tampoco le creyó y tuvo dos hijos gemelos de ella durante el viaje de retorno, hijos que, como la madre, sucumbieron al hacha de Clitemestra.

A diferencia de Casandra, que predecía, es decir, que decía lo que iba a ocurrir, un escenario negro no predice sino que prevé, es decir, llama la atención sobre algo que puede ocurrir. Pero, como Agamenón y los troyanos, quienes toman las decisiones suelen ignorar los escenarios negros, porque todos tendemos a creer aquello que deseamos y no lo contrario. Con lo que, si termina ocurriendo lo peor, el autor del escenario negro corre el riesgo de seguir la suerte de Casandra.

Aun así estas páginas están dedicadas a elaborar un escenario negro sobre las consecuencias que puede tener la decisión de invadir Irak.

Definición de los escenarios

Para definir los diversos escenarios que se analizarán atenderemos a cuatro variables:

- La legitimidad de la guerra
- La efectividad del ataque
- La estabilidad en el resto del mundo
- La dificultad de la pacificación y reconstrucción

Cada una de estas variables puede adoptar valores a lo largo de una escala continua y en cada escala se puede definir un umbral a partir del cual comienzan a producirse las consecuencias negativas que van conformando el escenario negro.

- Legitimidad de la guerra. La escala de esta variable mide el grado de respaldo con que cuenta la invasión en términos de su legitimación por el Derecho Internacional y por el número de países que participen en ella (es decir, que ayuden a EEUU). Esta variable influye en el estado de la opinión pública, tanto de los países atacantes como de los países que no participen en la guerra y en la actitud de sus gobiernos. El umbral crítico de la variable es: Invasión Con o Sin autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

- Efectividad del ataque. El ataque puede resultar eficaz si produce el colapso del régimen de Sadam Husein en un tiempo breve o puede mostrarse menos eficaz si la resistencia iraquí prolonga los combates y fuerza una dura batalla para la toma de Bagdad. Esta variable influye sobre el estado de la opinión pública de los países atacantes, sobre todo en la medida que el ataque acarree bajas propias, y en la del resto de los países porque la prolongación de la guerra se traducirá en una alta mortandad general. Dada la poca fiabilidad de las estimaciones previas sobre número de bajas, es mejor fijar el umbral crítico de esta variable en términos de duración de la guerra: La guerra dura Más o Menos de seis semanas (1)¹.

- Estabilidad en el resto del mundo. La evolución de la guerra también puede verse afectada si, por alguna razón, ésta se extiende más allá de Irak o si durante la misma se abre otra crisis en Oriente Medio u otra parte del mundo. Una situación de inestabilidad en el entorno próximo o lejano del teatro de operaciones afectará a los medios militares disponibles en Irak y hará que el factor tiempo juegue a favor de Bagdad. También puede condicionar la actitud hacia la guerra de terceros países preocupados o afectados por los nuevos focos de inestabilidad. El umbral crítico de esta variable es: la estabilidad internacional se mantiene en los términos actuales o se abren nuevos focos de crisis en Oriente Medio u otras partes del mundo.

- Dificultad de la pacificación y reconstrucción. Una vez concluida la guerra propiamente dicha, deberá seguir un periodo de pacificación y reconstrucción de Irak que puede resultar más o menos complicado y más o menos violento. De ello dependerá la cantidad de tropas que habrá que mantener sobre el terreno en este periodo, los costes económicos de la reconstrucción, y la relación de países que estén dispuestos a colaborar en esas tareas. El umbral crítico a este respecto se puede definir en los términos siguientes: persistencia o no de una resistencia violenta a la ocupación que siga a la guerra.

El escenario rosa

Aunque el fin de este trabajo es ocuparse de escenarios negros, antes de entrar en ello conviene apuntar las grandes líneas del escenario rosa para tomarlo como referencia comparativa al evaluar los escenarios negros.

¹ Esta es la referencia temporal utilizada en un estudio sobre los efectos económicos de la guerra realizado por el CSIS de Washington DC que se utilizará más adelante.

He aquí los rasgos generales del escenario rosa: la invasión se produce con autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; los aliados que se suman a EEUU son importantes y numerosos (especial importancia reviste que haya varios europeos y algún árabe); los combates discurren sin mayores dificultades, con mortandad limitada y en menos de 6 semanas el régimen de Sadam Husein sucumbe; aunque al inicio de la guerra se produce una subida del precio del petróleo, una vez que ésta concluye y desaparecen las incertidumbres que vienen pesando sobre la economía, se recupera y se relanza el crecimiento; entre tanto, Oriente Medio permanece con la estabilidad que tiene ahora y no se abre o escapa de control ninguna otra crisis en otras partes del mundo; el Consejo de Seguridad aprueba una resolución sobre pacificación y reconstrucción que permite a EEUU desplegar fuerzas militares en el país, concede legitimidad al gobierno transitorio que se establezca, y compromete a otros países a aportar recursos económicos y humanos para las tareas de reconstrucción.

De todas formas, incluso en este escenario rosa, lo más verosímil es que persistan algunas complicaciones. Así, es probable que la guerra impulse un clima favorable al proselitismo y activismo de Al-Qaida y que su actividad persista e incluso se incremente con ataques en distintas zonas del mundo, sin descontar EEUU, y en la posguerra también en Irak cuyas fronteras estarán mal guardadas y donde encontrará abundantes objetivos en las tropas americanas desplegadas (2)². Lo más rosa que cabe pensar a este respecto es que el problema se vaya reduciendo como consecuencia de que ese clima se vea con el tiempo reemplazado por un clima de derrota entre los seguidores de Al-Qaida, tras la muestra inequívoca de que EEUU está decidido a combatir hasta el final.

Teniendo en cuenta las fuerzas centrífugas que alimenta la diversidad étnica, tribal y religiosa de Irak, así como los precedentes históricos a este respecto (3)³, también hay que contar con que las tareas de pacificación y reconstrucción encontrarán dificultades, tanto si se apoyan en la vieja administración iraquí como si ésta se ve sustituida por las fuerzas militares de ocupación (4)⁴. Lo que esto significa es que, aunque en un escenario rosa la guerra resulte corta, la pacificación y reconstrucción de Irak será larga, reclamará el uso de la fuerza, distando de ser un proceso democrático y requerirá importantes efectivos humanos y recursos económicos.

Si el cálculo de quienes deciden la invasión es que tras ésta, y una vez que EEUU haya desplegado fuerzas militares en Irak, se encontrará en condiciones de presionar directamente sobre Irán, Siria, Arabia Saudí y otros vecinos para “redibujar el mapa de Oriente Medio”, no es menos cierto que los gobiernos de algunos de estos países se encontrarán en una posición difícil soportando, por un lado, los efectos de esa presión, y por otro, movimientos populares que empujarán en el sentido contrario. Acomodar estas solicitudes contradictorias llevará en el mejor de los casos tiempo y puede que provoque cambios de régimen en algún(os) país(es), con lo que la reorganización política de la zona no será automática sino lenta y conllevará nuevos riesgos de desestabilización (5)⁵. En otras palabras, un escenario rosa para la invasión no garantiza en modo alguno un escenario rosa para la posguerra en Oriente Medio, aunque el cambio de color puede llevar algún tiempo.

² *Arab frustration at US spills into violence*, Financial Times

³ *In Iraq's Tribes, U.S. Faced a Wild Card*, The New York Times, 05.01.03.

⁴ Douglas Hurd, *War with Iraq would not end the dangers*, Financial Times

⁵ Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for the Arab World?*, 27.12.02

Es cierto, sin embargo, que el escenario rosa actuará como un multiplicador del poder de EEUU en Oriente Medio y en otras partes del mundo (6)⁶. Pero para los países de la Unión Europea ocurrirá lo contrario, pues verán cómo aumenta su riesgo de sufrir ataques del terrorismo suicida, cómo se desvanece su influencia en Oriente Medio y en el Mediterráneo, y cómo su abastecimiento de petróleo pasa a ser más dependiente de EEUU (7)⁷. Efectos parecidos o peores sufrirán otras potencias, y muchos árabes, musulmanes y otra gente verán al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas como un organismo sometido a EEUU. Volveremos sobre esto, pero lo apuntado basta para señalar que lo que a los ojos de EEUU puede resultar rosa, para otros tendrá colores más oscuros, y este desfase cromático no dejará de producir consecuencias.

Escenarios gris, negro y negrísimos

Teniendo en cuenta las variables y umbrales antes señalados, consideraremos que la invasión entra en escenarios negros cuando alguna de las variables cruce el umbral crítico. Esto empezará a ocurrir si EEUU inicia la guerra sin autorización expresa del Consejo de Seguridad, a lo que llamaremos escenario gris. Independientemente de cómo haya comenzado, si la guerra se prolonga más de 6 semanas entrará en un escenario negro. Y si sobrepasa las 12 semanas, se extiende en la región y/o se abren otras crisis fuera de la zona, entrará en escenarios negrísimos. Una vez concluida la guerra, el escenario continuará siendo negro o negrísimo, si el proceso de pacificación encuentra resistencia armada.

Para seguir la evolución de estos escenarios analizaremos sus posibles efectos sobre los siguientes factores:

- La actividad de Al-Qaida
- El comportamiento de la economía
- La estabilidad en diversas zonas del mundo
- La dificultad de la pacificación y reconstrucción

-La actividad de Al Qaida aumenta. La guerra inevitablemente creará un clima más favorable al proselitismo de Al-Qaida e incluso puede dar lugar a que reciba apoyos con los que hasta ahora no ha contado. Por otra parte, como consecuencia de la dedicación a la guerra de medios de inteligencia y militares que venían siendo empleados contra Al-Qaida, su margen operativo se ampliará. Consecuencias previsibles de esto pueden ser un aumento de los ataques suicidas, posiblemente en orden disperso y en zonas sensibles que le resulten más accesibles que EEUU, entre ellas Europa. A no descartar que, si la guerra en Irak se prolonga, aumente la inestabilidad en Afganistán, incluyendo la reaparición de los talibanes.

Todo lo anterior puede ocurrir en los tres escenarios y con mayor probabilidad e intensidad cuanto más se prolongue la guerra.

- La economía empeora (salvo en el escenario gris). Las siguientes previsiones proceden del CSIS de Washington DC para una guerra que comienza en el primer trimestre de 2003 (8)⁸.

⁶ Carlos Alonso Zaldívar, *Irak, crónica de una guerra anunciada*, Política Exterior nov/dic 2002

⁷ Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for Europe?*, 04.12.02.

⁸ CSIS, www.csis.org/features/attackoniraq_summary.pdf

- Escenario gris (guerra de menos de 6 semanas). El precio del petróleo experimenta un ascenso medio hasta los 42\$ en las 12 primeras semanas y después retorna a valores de preguerra, inferiores a los 30\$. Pese a ello, tras un efecto inicial negativo, tanto la economía de EEUU como las del resto del mundo experimentan un fuerte crecimiento antes de finales de 2003.
- Escenario negro (guerra de 6 a 12 semanas). El precio del petróleo alcanza valores medios de 42\$ en las 12 primeras semanas; Arabia Saudí aumenta los suministros para contener los precios y estos descienden pero no se sitúan por debajo de los 30\$ hasta finales de 2004. EEUU experimenta un crecimiento cero durante la primera mitad de 2003 y el resto del mundo solo crece ligeramente por encima de cero. La recuperación no se inicia hasta finales de 2003 y no alcanza el 3% de crecimiento hasta entrado 2004.
- Escenario negrísimo (guerra de 12 a 24 semanas). El precio del petróleo llega a los 80\$ y no desciende por debajo de los 35\$ hasta finales de 2004. EEUU cae en una depresión profunda en la que su PIB decrece un 4% en el segundo trimestre 2004. El resto del mundo entra en una recesión menor que la depresión americana

En resumen. En el caso del escenario gris, salvado un primer momento en que los precios del petróleo ascienden, una vez que la guerra termina, desaparecen las incertidumbres que vienen pesando sobre la economía en el periodo previo a la guerra, ésta se recupera. Pero si la guerra no concluye con rapidez sus efectos negativos en la economía empiezan rápidamente a ser serios y se convierten en desastrosos si la guerra se prolonga mas de un trimestre. Esto tendrá consecuencias

- en el curso de la propia guerra, haciendo que su prolongación juegue a favor de Bagdad;
- en las tareas de reconstrucción en la posguerra, ya que, dado su alto costo económico, se verán tanto más dificultadas cuanto más negativo y prolongado resulte el deterioro de las economías de EEUU y del resto del mundo;
- en la marcha general de la economía mundial, ya que, si la guerra se prolonga, se verá lastrada durante al menos un par de años;

Por otra parte, cuanto más se introduzca la guerra en un escenario negro (a medida que sobrepase las 6 semanas) más aumentará el riesgo de que la situación se desestabilice en algún otro punto de Oriente Medio. Si esto ocurre, retroalimentará la guerra y algo semejante ocurrirá si alguna de las crisis hoy planteadas en otras partes del mundo se torna violenta o escapa de control. Desgraciadamente, no faltan circunstancias que pueden dar lugar a lo uno o a lo otro.

- Nuevas crisis fuera de Oriente Medio. Aprovechando la guerra en Irak y que los centros de poder mundiales tienen su atención concentrada en ese conflicto, fuerzas locales interesadas en ello puede agudizar las tensiones existentes en diversas zonas.

Corea del Norte parece estar actuando en este sentido, con el fin de obtener de Washington un acuerdo de paz (EEUU y Corea del Norte continúan técnicamente en guerra) que le ofrezca garantías de seguridad y otras ventajas. Kim Yong Il puede forzar el pulso redesplegando fuerzas al Norte de la zona desmilitarizada, denunciando el Tratado de No Proliferación Nuclear, reiniciando la producción de plutonio y/o poniendo fin a la moratoria unilateral de pruebas de misiles, hasta crear una situación de crisis

prebética (9)⁹.

Venezuela atraviesa una situación que no sólo tiene efectos internos sino también internacionales, ya que es uno de los principales exportadores de petróleo a EEUU. Esto ya está afectando a los precios y puede hacerlo más si la invasión de Irak se produce sin que la crisis se haya clarificado. EEUU necesita esos suministros, pero si actúa para facilitar la producción venezolana antagonizará a los adversarios de Chávez. Si no actúa, el riesgo que corre es que la crisis alcance un punto en el que ya nadie tenga capacidad de conducirla a una salida pacífica. En el orden interno, la crisis puede derivar en enfrentamientos violentos, tanto si Chávez se mantiene en el poder, como si es forzado de manera inconstitucional a abandonarlo.

Colombia puede ver que su guerra civil crónica entra en una fase más virulenta y compleja si se entrelaza con una situación de inestabilidad también violenta en Venezuela.

Argentina puede vivir, antes o después de las elecciones previstas, movilizaciones populares que sólo puedan ser controladas por un gobierno civil autoritario con el respaldo de los militares (10)¹⁰. Un gobierno así podría adoptar medidas que pongan en cuestión el mantenimiento de Mercosur.

Brasil, pese a contar en estos momentos con las bendiciones del FMI, continúa bajo la amenaza de una crisis financiera que podría llegar a producirse si una recesión global, el bloqueo de Mercosur y/o la inestabilidad en Argentina alejan a los inversores del país. Lo relativo a Colombia, Argentina y Brasil no tendría por qué tener efectos inmediatos sobre el curso de la guerra en Irak, pero la evolución de la guerra sí podría afectar seriamente a Brasil y a Argentina en caso de dar lugar a una recesión económica mundial. Un subproducto de la guerra de Irak sería entonces un panorama de posguerra bastante desolador de América del Sur (11)¹¹.

Finalmente, esta el mal contenido y extremadamente peligroso conflicto entre India y Pakistán. Este último país, como efecto indirecto de la guerra en Irak, puede ver que su control de la frontera con Afganistán se debilita y la India considerar que se abre una oportunidad de actuar contra la Cachemira paquistaní o más allá (12)¹².

Acontecimientos del tipo de los señalados podrían convertir un escenario gris en negro o uno negro en otro más negro. Al margen de eso, estos procesos también podrían hacer que al final de la guerra de Irak el mapa político mundial aparezca significativamente alterado en zonas alejadas de Oriente Medio, algo que ya ocurrió durante la guerra del Golfo de 1991 cuando el proceso de desmembración de Yugoslavia adquirió una dinámica irreversible.

- La crisis en Oriente Medio se expande. No faltan posibilidades de que esto ocurra. Entre

⁹ Andrés Ortega, *¿Irak sí, Corea no?*, El País, 06.01.03 pone de relieve que la crisis con Corea del Norte está cuestionando los argumentos americanos para justificar la invasión de Irak. El ex Secretario de Estado Warren Christopher, *North Korea is more urgent*, International Herald Tribune, 02.01.03. considera que Bush debería posponer una eventual invasión de Irak a la resolución previa de la crisis coreana .

¹⁰ Alain Tourain, en El País.

¹¹ Algo especialmente negativo para España.

¹² Jim Hoagland, *Pakistan: The most dangerous place on the earth*, International Herald Tribune, 25.10.02

ellas:

En el propio Irak, la guerra y la debilidad de Bagdad pueden abrir paso a movimientos de desmembración del país. El caso más delicado es el kurdo, pues este pueblo ya cuenta con un cuasi-Estado y, dada la posición geográfica que ocupa, tendrá una importante influencia en la guerra. Ésta ofrecerá a los kurdos la mejor oportunidad que han tenido desde el final de la Primera Guerra mundial para dotarse de un Estado independiente, si bien esto es algo inaceptable para Turquía y otros países de la zona.

Israel puede ser atacado por Irak y entrar en combate; o bien, respondiendo a un grave atentado, lanzar una gran ofensiva contra los palestinos que conlleve matanzas y desplazamientos de población no vistos desde 1948; o por iniciativa propia, aprovechar la situación para intervenir en Líbano con el fin de golpear a Hezbollah o para impedir el desvío de agua, lo que podría provocar una reacción de Siria.

Puede ocurrir que en Arabia Saudí, Egipto, Jordania u otros países del área se produzcan movimientos populares que desestabilicen a sus gobiernos actuales.

En Irán, los conservadores pueden aprovechar la situación para hacerse con el control del poder e iniciar la represión de los reformistas, o unirse con estos en un frente antiamericano para prevenir un ulterior ataque contra Irán.

En Turquía cabe esperar que surjan contradicciones entre los militares (sometidos a presión americana para aumentar su participación en la guerra) y el partido gobernante, Justicia y Desarrollo (bajo una fuerte demanda en sentido contrario de la población musulmana). El resultado de las pasadas elecciones podría verse en entredicho.

En el Magreb, como ya pasó durante la guerra de 1991, es probable que se produzca una ola de agitación islamista y que estas corrientes políticas se fortalezcan. Resultado de ello, a medio plazo, podría ser un recrudecimiento de la violencia en Argelia, mayores dificultades de gobierno para Mohamed VI y menores perspectivas de arreglo del tema del Sahara (13)¹³.

Cualquier incidencia de este tipo o similar ennegrecerá el escenario, pues puede acarrear:

- Una prolongación de la guerra, bien porque se abran nuevos frentes o porque algún país interrumpa las facilidades militares que está concediendo a EEUU y sus aliados.
- Una elevación de los precios del petróleo si Arabia Saudí deja de introducir reservas en el mercado o si importantes instalaciones petrolíferas de la zona se ven afectadas por la guerra
- Complicaciones ulteriores en las tareas de pacificación y reconstrucción de Irak una vez acabada la guerra, pues éstas se verán afectadas por la actitud de los países vecinos.
- Cambios significativos en la posguerra en las relaciones de algunos países de Oriente Medio con EEUU y sus aliados.

Tanto si la guerra se extiende en Oriente Medio, como si se produce un cambio de alineación política de algún(os) país(es) de la zona, el escenario intensificará su tonalidad

¹³ De nuevo, todo ello especialmente negativo para España.

negra.

Fin de la guerra, pacificación y reconstrucción de Irak

Las consecuencias más importantes de la decisión de invadir Irak no se revelarán en el curso de la guerra (que puede durar unos meses) sino en el carácter de la posguerra, que puede marcar el futuro de la zona y de la vida internacional por un periodo mucho más largo (14)¹⁴. Por eso se ha incluido entre los parámetros del escenario a considerar las dificultades de la pacificación y reconstrucción de Irak. Pero para poder hacerlo es necesario apuntar previamente algunas hipótesis sobre la manera en que puede concluir la guerra, algo que resulta extremadamente arriesgado, dados los múltiples y variados factores que, como hemos visto, pueden afectar su curso. Aún así, a continuación se apuntan algunas hipótesis sobre el final de la guerra, con la advertencia de que tan solo deben ser entendidas como referencias para jalonar un espacio que incluye una infinidad posibilidades.

- Victoria cómoda para EEUU. Corresponde a una evolución de la guerra de acuerdo con el escenario gris. Esta salida se diferencia de la del escenario rosa (descrito al principio) sobre todo en las consecuencias de que la invasión haya tenido lugar sin autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Como en el escenario rosa, los combates discurren sin mayores dificultades, con mortandad limitada y en menos de 6 semanas el régimen de Sadam Husein sucumbe. Aunque al inicio de la guerra se produce una subida del precio del petróleo, una vez que ésta concluye y desaparecen las incertidumbres que vienen pesando sobre la economía mundial, ésta se recupera y relanza el crecimiento. En Oriente Medio no se desestabiliza ningún país y tampoco se abre o escapa de control alguna otra crisis en otras partes del mundo.

Las diferencias con el escenario rosa empiezan cuando EEUU reclama al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que apruebe una resolución sobre pacificación y reconstrucción que le permita desplegar fuerzas militares en el país, y pide a otros países que aporten recursos económicos y humanos para la reconstrucción y el mantenimiento del orden público. Cabe pensar que los países que hayan acompañado a EEUU en la invasión (que serán menos que en el caso de haber sido autorizada por el Consejo) secunden esta demanda. Pero ¿qué harán otros países? ¿Qué harán los países árabes – algunos vecinos de Irak- que hayan considerado la invasión ilegal en términos de Derecho Internacional? ¿Qué harán los países europeos que se hayan mantenido al margen de la guerra?

La primera cuestión crítica puede centrarse en el reconocimiento del nuevo gobierno de Irak. Este gobierno podrá ser o un gobierno integrado por personajes locales apoyado en las fuerzas de ocupación, o tomar la forma de una administración militar de los ocupantes (15)¹⁵. Definir su estatus jurídico puede convertirse en una cuestión espinosa, tanto más cuando EEUU, después de haber ganado la guerra con facilidad, no es de esperar que esté muy dispuesto a que le compliquen la explotación política, militar y económica del éxito. En cuanto a la aportación de recursos económicos y humanos para la

¹⁴ Douglas Hurd, *War with Iraq would not end the dangers*, Financial Times

¹⁵ *U.S. Is Completing Plan to Promote a Democratic Iraq*, The New York Times, 06.01.03

reconstrucción, aunque con una economía relanzada resultará más fácil encontrarlos, los países que no acepten o se sientan sin influencia sobre el nuevo gobierno, cabe esperar que se abstengan. EEUU no podrá contar esta vez con pagar sólo un bajo porcentaje de los costos de la guerra y de la reconstrucción, como ocurrió en 1991. ¿Intentará pagarlo con cargo al petróleo iraquí? En todo caso, Irak es un país con unas dimensiones y una población tales que mantenerlo bajo ocupación militar es una tarea que estará más cerca de las ocupaciones de Alemania o Japón tras la Segunda Guerra Mundial que a las de Bosnia y Kosovo.

Una segunda cuestión crítica surgirá cuando el nuevo gobierno tenga que recurrir a la fuerza para imponer su autoridad o para mantener la unidad del país, lo que significará enfrentarse con unos u otros iraquíes. Como ya se ha dicho, dada la diversidad étnica, tribal y religiosa de Irak, así como los precedentes históricos a este respecto, hay que contar con que las tareas de pacificación y reconstrucción encuentren dificultades, se prolonguen y requieran el uso de la fuerza, distando de ser un proceso democrático.

La tercera cuestión crítica se planteará si las fuerzas de ocupación deben hacer frente a una resistencia clandestina armada. Tras una guerra corta, esto tardará menos en producirse que tras una guerra prolongada. En todo caso, bajo el nuevo gobierno, ¿cuántos iraquíes se sentirán liberados, cuántos abrumados por la derrota y el temor a la fuerza americana, y cuántos dispuestos a enfrentarse con el ocupante? EEUU y las nuevas autoridades considerarán terroristas a quienes lo hagan. Pero ¿harán lo mismo los países árabes vecinos y los europeos? Como se ha apuntado en el escenario rosa, en un Irak de fronteras porosas y con unidades americanas desplegadas en todo el país, es fácil que grupos vinculados a Al-Qaida ataquen a las tropas de ocupación. A ojos de muchos esto les concederá una legitimidad de la que hoy carecen.

En lenguaje político, todo lo anterior se puede resumir en dos ideas: 1) el gobierno que se instaure aparecerá a muchos ojos laicos como un gobierno de ocupación y a más ojos religiosos como un gobierno impuesto a los musulmanes por infieles, y 2) si para la financiación de la guerra se recurre al petróleo iraquí, ese gobierno será, además, tachado de ladrón y la guerra de operación, de rapiña. La historia no aconseja menospreciar la fuerza política de estos planteamientos.

Consideremos ahora el fin de la guerra más allá de Irak. Si las tareas de pacificación no agotan la capacidad de las fuerzas que despliegue en Irak, EEUU estará en condiciones de presionar directamente sobre Irán, Siria, Arabia Saudí y otros vecinos para “redibujar el mapa de Oriente Medio”. Pero los gobiernos de estos países se verán atrapados entre esta presión y otra de signo contrario procedente de sus poblaciones. En algún caso, acomodar pacíficamente estas solicitudes contradictorias puede resultar imposible y dar lugar a represiones violentas o a cambios de régimen. EEUU puede verse empujado a intervenciones militares en países vecinos, bien sea para apuntalar a sus gobiernos o para apuntillarlos. Israel verá su posición extraordinariamente fortalecida y, si no aprovecha esta circunstancia para ofrecer un acuerdo de paz justo y digno a los palestinos, contribuirá más al malestar de los pueblos árabes (16)¹⁶. El punto es que, ni siquiera en este escenario de victoria cómoda, se puede contar a priori con que, una vez tomado Bagdad, la estabilización de Oriente Medio será automática. Lo probable es que sea lenta y que conlleve nuevos riesgos de desestabilización.

¹⁶ Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for the Arab World ?*, 27.12.02

En todo caso, como en el escenario rosa, una victoria cómoda actuará como un multiplicador del poder de EEUU en Oriente Medio y en otras partes del mundo. De hecho, si su decisión de invadir al margen del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas es ampliamente aceptada (aunque lo sea tácitamente), este escenario situará a EEUU por encima del Derecho Internacional y abrirá la puerta a una situación caracterizada por lo que cabría llamar “unilateralismo imperial americano”.

La perspectiva de la Unión Europea será, sin embargo, muy distinta, ya que tendrá que hacer frente a:

- un aumento del riesgo de ataques terroristas en su territorio, como consecuencia de la radicalización de algunos de los musulmanes residentes en Europa y/o de la activación de grupos militantes ya existentes y que hasta ahora permanecen dormidos. Por motivos de distancia y de acceso, Europa puede resultar para estos grupos un campo de operaciones más accesible que EEUU;
- un deterioro de la influencia de la Unión y de sus países miembros en Oriente Medio y en la ribera sur del Mediterráneo, donde serán percibidos como incapaces de impedir el ataque de EEUU o como cómplices de ese ataque;
- a una mayor dependencia de EEUU en materia de petróleo o, alternativamente, a acometer un replanteamiento de sus fuentes tradicionales de abastecimiento de energía
- a las diferencias de actitud entre países miembros respecto al apoyo militar, político y económico a EEUU durante la guerra y en la postguerra. Estas diferencias debilitarán la frágil PESC y pueden comprometer el desarrollo de la PSDE. Alternativamente, pueden forzar a la Unión a dar pasos que todavía no ha dado para convertirse en un sujeto político independiente en la vida internacional; pero deberá hacerlo en las circunstancias más difíciles: resolviendo, vía cooperación reforzada o de modo similar, la división que existe en su seno a ese respecto, y afrontando la oposición de unos Estados Unidos que se sentirá más poderosos que nunca (17)¹⁷.

Peor aún será la perspectiva de Rusia que:

- se vera económicamente muy debilitada en el momento en que empiecen a producirse descensos del precio del petróleo como consecuencia de la entrada en el mercado del petróleo iraquí;
- puede experimentar una crisis política interna si el resultado de la guerra hace aparecer a Putin como alguien que ha sido manipulado por EEUU e incapaz de resolver el problema checheno, que podría agudizarse como consecuencia de una mayor militancia de los grupos fundamentalistas islámicos
- internacionalmente, además de la pérdida de peso derivada de los factores anteriores, Rusia perderá también la influencia que conserva sobre Irak y otros países de Oriente Medio (18)¹⁸.

Rusia, como la UE, tendría que reevaluar su trayectoria de cooperación con EEUU o aceptar una clara subordinación ante Washington.

También China se verá debilitada tras una victoria cómoda de EEUU, no internamente,

¹⁷ Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for Europe?* 04.12.02

¹⁸ Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for Russia?* 22.11.02

pero sí en su influencia internacional en Asia y como futuro competidor global de EEUU. Su reacción probable será concentrarse en garantizar su estabilidad interna y en acelerar su fortalecimiento económico y militar (19)¹⁹.

El conjunto del sistema internacional, deberá acomodarse a la nueva situación, bien asumiendo de facto que EE.UU. goza de un estatus que lo coloca por encima del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y del derecho internacional, o bien rechazando expresamente esa posibilidad, en cuyo caso se abrirá un periodo de rivalidad entre EE.UU. y aquellos Estados que se muestren dispuestos a poner límites a su poder y a sostener la primacía del derecho internacional.

- Victoria costosa para EEUU. Corresponde a grandes rasgos a la salida del escenario negro, es decir, de una guerra más prolongada y costosa también para los invasores, que acarrea en la posguerra una recesión económica.

En este caso, partiendo de lo ya señalado en el anterior, cabe esperar:

- Mayores discrepancias entre los miembros del Consejo de Seguridad y entre el conjunto de países, para aceptar la legitimidad del nuevo gobierno impuesto en Irak.
- Tendencias disgregadoras más fuertes en Irak, pues en el curso de la guerra se habrán formado feudos independentistas que intenten escapar al control de Bagdad y que deberán ser sometidos.
- La aparición de una resistencia armada puede ser más lenta, pues aunque una guerra cruenta haya sembrado sus semillas, necesitarán más tiempo para crecer, pero la reconstrucción será más larga y aparecerá.
- Una mayor actividad de Al-Qaida, ya que la crueldad de la guerra espoleará a sus militantes.
- Una reconstrucción más difícil y prolongada, pues, con las economías en crisis, EEUU tendrá dificultades mayores para allegar los recursos que reclame y la destrucción habrá sido mayor.
- Una menor estabilidad de los gobiernos vecinos de Irak, como resultado de sentimientos inflamados por una guerra cruenta y de las dificultades económicas de la posguerra; la probabilidad de que EEUU tenga que acometer alguna nueva incursión militar en países vecinos será mayor.

Fuera de la zona, los efectos de la guerra sobre la Unión Europea, Rusia y China, serán semejantes a los del escenario anterior con las siguientes matizaciones:

- EEUU apreciará que la vía del unilateralismo imperial puede resultarle costosa.
- En la Unión Europea, la recesión económica, las discrepancias entre sus miembros a que vaya dando lugar el desarrollo de la guerra, el efecto en la opinión pública de crueldades bélicas, los debates sobre la legitimidad del nuevo gobierno que se establezca en Irak, las demandas americanas de ayuda para la reconstrucción, y las dificultades de la pacificación, agudizarán el contraste entre quienes se inclinan por la subordinación de la Unión a EEUU y quienes no renuncien a que la Unión asuma un papel internacional propio, aunque con ello contraría la voluntad de Washington (20)²⁰.

¹⁹ Stratfor, *War in Iraq: What's at Stake for China?* 13.12.02

²⁰ Derivadas ulteriores de esto se dejarán notar sobre el proceso de ampliación de la Unión Europea, a través de la Convención, en la futura Conferencia Intergubernamental y en el día a día.

- Algo semejante puede decirse para Rusia, que sin embargo puede ver sus problemas económicos aliviados mientras el precio del petróleo se mantenga elevado.
- China valorará como beneficio propio todo costo que la guerra acarree a EEUU.
- El Consejo de Seguridad saldrá igualmente malparado de su marginación en la decisión de invadir, pero las dificultades de la reconstrucción harán más necesario su concurso que en el caso anterior.

También en este caso el sistema internacional deberá acomodarse a la nueva situación, pero serán más aquellos Estados que se muestren dispuestos a poner límites al poder de EEUU y a sostener la primacía del derecho internacional.

- Victoria pírrica. Corresponde a los escenarios que hemos llamado negrísimos, es decir, con una duración de la guerra superior a tres meses, un número significativo de bajas en el campo americano, entrada de la economía mundial en recesión y otras complicaciones como

- La apertura o el descontrol de otras crisis en Asia o América Latina que recaben de EEUU todavía mayores esfuerzos militares y búsqueda de apoyos políticos.
- Un empantanamiento de la pacificación, como consecuencia de la existencia en Irak de una hostilidad y violencia extendidas contra los ocupantes que impida a Washington sacar provecho de su presencia militar en Irak para “redibujar el mapa de Oriente Medio”.
- Escasez de recursos para acometer la reconstrucción, porque la recesión ha reducido su disponibilidad y el clima internacional de la posguerra también ha reducido el número de donantes.
- Dificultades económicas que cuestionen el apoyo de la opinión pública americana a que el país mantenga un esfuerzo militar en el exterior costoso y prolongado.
- Un deterioro expreso o latente de las relaciones de EEUU con algunos aliados importantes que le cree problemas en la OMC, el FMI u otros foros importantes.

En estas circunstancias, Washington descubriría que los beneficios de la guerra no compensaban el precio que estaba pagando, es decir, que su victoria era pírrica. Entonces los vendedores del escenario rosa perderían peso y lo ganarían quienes en EEUU cuestionan una política exterior centrada en la fuerza (21)²¹. Sus argumentos vienen siendo que para que el proyecto americano de globalización progrese es esencial que no se vea asociado con guerras y ocupaciones militares; que EEUU no puede llevar a cabo la remodelación de Oriente Medio sin contar con aliados árabes y europeos; que la victoria en una guerra tradicional no prueba la superioridad militar ante una amenaza irregular o asimétrica como la que plantea Al-Qaida; y que considerar a Naciones Unidas irrelevante, no sólo perjudica a la Organización, sino también a EEUU. (22)²² A los países árabes, Irán, la Unión Europea, Rusia o China las cosas no les habrían ido mejor, pero el “unilateralismo imperial” se perdería en el horizonte, como el Llanero Solitario. El mundo seguiría pareciéndose algo al Far West pero de poner orden se encargarían los cinco, seis o siete magníficos sentados en el Consejo de Seguridad de

²¹ Joseph S. Nye, *A whole new ball game*, Financial Times, 28.12.02

²² Carlos Alonso Zaldívar, *Irak, crónica de una guerra anunciada*, Política Exterior, nov/dic 2002

Naciones Unidas.

Consideración final

Ya quedó claro al principio que parabienes es lo último que puede esperar un escritor de escenarios negros. Tampoco le cabe experimentar una satisfacción íntima en el caso de que sus téticas conjeturas se hagan realidad. Entonces ¿por qué escribir escenarios negros? La verdad es que se escriben pocos, pero una nueva incursión en la mitología puede responder a la pregunta.

No sólo Casandra predecía. También lo hacían las sibilas, y entre ellas Deifobe, la sibila cumana, a quien Miguel Ángel pintó en la bóveda de la Capilla Sixtina con un rostro surcado por los años. Cuenta la leyenda que, disfrazada de anciana, la sibila se apareció a Tarquino el Soberbio, séptimo y último rey de Roma, y le ofreció sus nueve libros proféticos a un precio elevado. Cuando éste rechazó la oferta, la sibila destruyó tres libros y le ofreció los seis restantes al mismo precio. Tarquino los rechazó de nuevo, la sibila destruyó otros tres y reiteró la oferta. Temiendo Tarquino que si volvía a negarse, la sibila acabase con unos libros que podían ser de interés para Roma, olvidó lo de Soberbio y aceptó la oferta. Hasta aquí la leyenda. Lo que ya es historia es que, hasta el año 83 a.C., cuando se quemaron en un incendio, los Libros Sibilinos se custodiaban en el Templo Capitolino y eran consultados en situaciones críticas para el Estado.

He aquí por qué, pese a los pesares, se escriben escenarios negros. Con la esperanza de que la soberbia siga siendo más débil que el sentido del Estado.

Carlos Alonso Zaldívar es diplomático.

Referencias

Elaborar escenarios es un imaginar que se enriquece cuantas más y más diversas miradas al porvenir se toman en consideración. Las siguientes han sido algunas de las que he tenido en cuenta.

William Pfaff, Al Qaeda vs. The White House, The International Herald Tribune, 28-9.12.02

William Pfaff, Trans-Atlantic differences deepen, International Herald Tribune, 15-16.06.02

Douglas Hurd, Put Middle East peace before war in Iraq, Financial Times, 03.12.02

Paul Wolfowitz, Well aware of the perils of war, International Herald Tribune, 24-25.12.02

John Lloyd, The case for intervention: how politics, morality and economics are framing the debate on Iraq's postwar future, Financial Times, 27.12.02

Martin Wolf, The pitfalls in the path of the world's lonely imperial power, Financial Times, 27.11.02

John Tierney, Money may talk, but silence reins in hunt for Osama bin Laden, International Herald Tribune, 02.12.02

Tanya Reinhart, The Israeli Elections, Yedioth Aharonoh, 26.11.02

Philip Stephens, America's noble but foolish designs for the Middle East, Financial Times, 22.11.02

Peter Spiegel y Stephen Fidler, The battle of Bagdad: is the US ready to wage war street by street?, Financial Times, 22.11.02

Dominique Moisi, A notion of power that divides the world, Financial Times, 18.11.02

Youssef M. Ibrahim, Bush's Iraq adventure is bound to backfire, International Herald Tribune, 01.11.02

Pascal Lamy, Europe's policymakers live in the real world, Financial Times,

Sergio Romano, Uno, due, tanti nemici, Corriere della Sera, 25.11.02
 Zbigniew Brzezinski, Focus on the political roots of Sept.11, International Herald Tribune, 04.11.02
 James Webb, Who wants to occupy Iraq for 30 years?, International Herald Tribune, 05.10.02
 Glenn Keesler, America and the world: A widening chasm in year since Sept.11, International Herald Tribune, 02.10.02
 Paul Kennedy, Power and terror, Financial Times, 03.10.02
 Paul Kennedy, The Eagle has landed, Financial Times, 02-03.02.02
 Philip Stephens, The real weakness of Europe, Financial Times, 20.10.02
 Michael Quinlan, War on Iraq: a blunder and a crime, Financial Times, 07.08.02
 John Lloyd, Rowing alone, Financial Times, 3-4.08.02
 Stratfor, The War After Iraq, 11.12.02
 Stratfor, Iraq War Plans: Operations Desert Stun, Desert Slice, Desert Storm II, Desert Thunder, 09.02
 Bill Emmott, Present at the creation, The Economist, 29.02.02
 Samuel Brittan, Liberal imperialism is a dangerous temptation, Financial Times, 11.04.02
 James P. Rubin, Dear Mr. President, Financial Times, 9-10. 03.02
 Donald Kagan, "Warrior Politics": Saber Rattling for Democracy, The New York Times, 03.02.02
 Robert Kagan, Power and Weakness, Policy Review, 06.02
 William Clinton, La lucha por el espíritu del siglo XXI, El País, 16.01.02
 Anatol Lieven, Finish the war in Afganistán first, Financial Times, 25.03.02
 Vittorio Zucconi, La doctrina del Pentágono, La República, 02.07.02
 Roberto Toscano, Por una definición de terrorismo, El País, 03.07.02
 David Ignatius, The trans-Atlantic rift is getting serious, International Herald Tribune, 16-17.02.02
 Margaret Thatcher, Go ahead and make the world safer, International Herald Tribune, 12.02.02
 The Economist, Who needs whom?, 07.03.02
 The Economist, Allies at odds-all round, 03.04.02
 Chris Patten, Jaw-jaw, not war-war, Financial Times, 15.02.02
 Phillip Allot, The giant and the pigmies – a fable for our times, International Herald Tribune
 Ed Crooks y Davis Bucham, Crude calculation, Financial Times, 16.03.02
 Juan Avilés, ¿Es Al Qaida una amenaza para Europa?, Documento de trabajo del Real Instituto Elcano, 15.06.02
 Arquilla J., Rondfeldt D. Y Zanini M., Networks, netwar and information age terrorism, Rand Cooperation, 1999